

Este relato ha sido enviado por cuatro hermanos residentes en Madrid. Su padre, gran aficionado a la historia, investigó durante muchos años la participación de sus antepasados en diversos acontecimientos históricos. Sobre la base de los datos obtenidos, redactó un conjunto de narraciones que describen como su familia estuvo involucrada en buena parte de los hechos políticos y campañas militares de la Guerra de la Independencia.

El grado de parentesco entre los protagonistas de las narraciones y los hermanos que las han remitido aparecen mediante notas a pie de página distribuidas a lo largo del texto, igualmente figuran la bibliografía y las referencias de los diferentes archivos consultados.

Ataques españoles sobre Barcelona y la retirada a Tarragona. Otoño de 1808.

En octubre de 1808 el general francés Duhesme resistía a duras penas, con su ejército de 10.000 hombres, en Barcelona y las llanuras que la rodean. Para aliviar la presión que los migueletes y el ejército del Principado de Cataluña ejercían sobre esa ciudad ordenó a una columna, al mando del general Devaux, que realizara una operación de castigo. De esta manera, Devaux atacó con éxito el campamento español de Miláns y la ciudad de Granollers. Después, se retiró hacia Mollet, uniéndose a la columna del general Miloszewitz.

Este último ordenó a Devaux que se situara en Moncada, mientras que él, al mando de 1.800 hombres, efectuaba un reconocimiento sobre San Cugat del Vallés. Aunque Miloszewitz ocupó ese pueblo sin resistencia el 12 de octubre, se encontró con poderosas fuerzas rivales al mando del conde de Caldagués. Se trataba de 3.000 hombres que se situaron en la salida del pueblo para evitar la huida de la columna imperial.

El teniente Manuel de la Puente¹ participó en el combate de ese día, sirviendo en la batería de seis cañones que poseían la columna de Caldagués.

Miloszewitz atacó con tres batallones de infantería y un escuadrón de caballería, pero una carga de húsares españoles frenó su ímpetu. Como consecuencia del combate de San Cugat, las fuerzas francesas se retiraron sobre Moncada, dejando tras de sí 300 muertos, heridos y prisioneros.

La Junta Central designó en ese mismo mes de octubre al general Vives como comandante del ejército de Cataluña. Apremiado por la opinión pública, el nuevo comandante diseñó un plan para recuperar Barcelona y lo puso en práctica el 8 de noviembre. En medio de intensas lluvias, cinco columnas se encaminaron hacia Barcelona: tres de ellas avanzaron desde San Geroni, Horta y San Cugat, mientras que las otras dos tenían la encomienda de atacar el fuerte de Rosás y cruzar el Llobregat. En total, 12.000 españoles convergían sobre la ciudad condal.

Las columnas de Vives encontraron serios problemas a la hora de cruzar los ríos Llobregat y Besos, porque estaban crecidos, mas

¹ Abuelo sexto.

lograron alcanzar algunos de los objetivos estratégicos que se habían fijado. Por su parte, los franceses de Duhesme contraatacaron a primeras horas de la tarde, obligando a los asaltantes a retirarse sobre sus posiciones de partida al otro lado del Llobregat. Sólo por el ala derecha del ataque, los españoles permanecieron en algunas de las zonas conquistadas.

A finales del mes de noviembre, el ejército de Cataluña recibió refuerzos procedentes de Granada -la división del general Reding-. Gracias a esta ayuda, se decidió emprender un nuevo asalto sobre Barcelona. El ataque fue similar al del día 8, lográndose una mayor coordinación entre las distintas columnas. No obstante, aunque las tropas de Vives obligaron a los franceses a batirse en retirada, éstos últimos siguieron manteniendo todas las posiciones que habían fortificado en el exterior de la ciudad condal. Posteriormente, y tras algunos contraataques imperiales, sus posiciones definitivas se extendieron en un radio de dos kilómetros en torno a la ciudad. Gracias a ello, los barceloneses pudieron alimentarse de los productos de las numerosas huertas que existían en esa zona, mitigando algo el hambre que se padecía por el bloqueo español.

Manuel de la Puente participó en los dos ataques sobre Barcelona de los días 8 y 26 de noviembre como oficial de artillería del ejército del general Vives.

Al igual que sucedía en el resto de la Península, en el otoño de 1808 llegaron poderosos refuerzos a Cataluña procedentes de Francia. Así, el general Saint-Cyr cruzó la frontera con 25.000 soldados del séptimo cuerpo de ejército. En su camino hacia el sur derrotó a los españoles en Manresa y Sabadell, llegando a Barcelona el 17 de diciembre. El bloqueo de la capital de Cataluña había quedado roto.

Saint-Cyr no estaba dispuesto a conformarse con este éxito. Por ello, tres días más tarde atacó la línea defensiva del Llobregat. Para resistir la acometida francesa, el general Reding disponía de unos 18.000 hombres con abundante artillería. A pesar de ello, sabía que no podría resistir mucho tiempo e inició los preparativos para la retirada sobre Tarragona. Desgraciadamente, las órdenes ambiguas del general Vives no le permitieron llevar a cabo ese movimiento y permaneció firme frente al peligro.

El 21 de diciembre sufrió el asalto de las divisiones de Souham, Chabot, Pino y Chabrán, compuestas por 20.000 infantes y 1.500 caballos. Mientras la división Chabrán se situaba frente al puente de Molíns de Rey, amagando realizar por allí el ataque principal, las divisiones Pino y Souham atravesaron el Llobregat, por dos vados, y envolvieron la derecha española. Las tropas de Reding huyeron al ver cortada su línea principal de retirada sobre Tarragona. Para ello utilizaron el único camino que estaba expedito, el de Corbera de Llobregat.

El teniente Manuel de la Puente construyó una batería, llamada de Santa Bárbara, desde la que se enfrentó valerosamente a una batería rival, cubriendo durante el tiempo que pudo la huida hacia Tarragona de sus compañeros.

Los fugitivos fueron perseguidos por la caballería francesa durante quince horas. A lo largo de la persecución se capturaron 1.200 prisioneros y se perdió toda la artillería. La victoria en la batalla de Molíns de Rey permitió a los imperiales extenderse por casi toda Cataluña, acercándose peligrosamente a Tarragona, sede de la Junta de Cataluña².

² Guerra de la Independencia. Servicio Histórico Militar. Juan Priego López. Volumen III. Segunda Campaña de 1808. La Guerra de la Independencia Española. Ramón Solís. Editorial Noguer.Barcelona. 1973.